

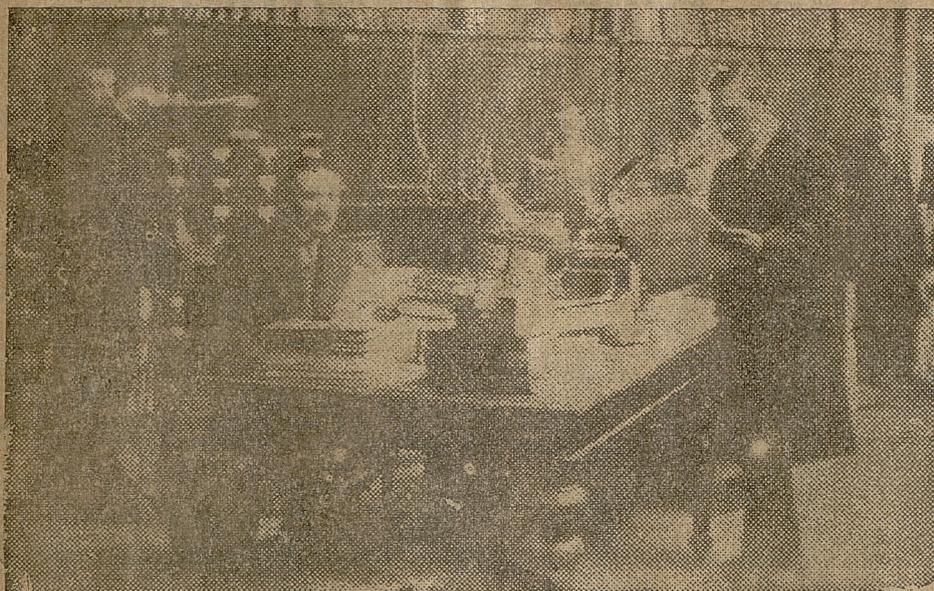
Del mismo Siario:

870868



SECRETARIA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.— SEÑORES MA-  
NUEL CRUZAT V., ENRIQUE ALDUNATE LARRAIN Y JO-  
GE CUADRA GORMAZ.—SUB-DIRECTOR SEÑOR AGUSTIN I.  
PALMA R. (VEASE INFORMACION)

870874



SECCION DIARIOS Y PERIODICOS.—JEFE SEÑOR LUIS

ARTURO CUMPLIDO Y AYUDANTES.—SERVICIO DE LECTURA.— (ASCENSOR DEL 2.º PISO)

### Centenario de la Biblioteca Nacional

(Breves noticias sobre la Biblioteca  
y sus Directores)

#### I

Después de los albores de nuestra Independencia, los Padres de la Patria, juntamente con afianzar las libertades públicas, dedicaron sus mejores esfuerzos al desarrollo y al progreso de la instrucción.

A poco de instalado el Instituto Nacional, la Junta de Gobierno, compuesta de don Francisco Antonio Pérez, don Agustín Eyzaguirre y don Juan Egaña, dirigió al pueblo, en 19 de Agosto de 1813, hace hoy un siglo, la entusiasta proclama

en que pedía la contribución de libros para formar una biblioteca pública en Santiago.

Esa proclama que insertó "El Monitor Araucano", y que se hizo circular profusamente, echó las bases de nuestra Biblioteca Nacional.

"Ciudadanos de Chile, decía la proclama, al presentarse un extranjero en el país que le es desconocido, forma la idea de su ilustración por las bibliotecas y demás institutos literarios que contiene; y el primer paso que dan los pueblos para ser sabios, es proporcionarse grandes bibliotecas. Por esto el Gobierno no omite gasto ni recurso para la Biblioteca Nacional..."

"Para esto se abre una suscripción patriótica de libros y modelos de máquinas para las artes, en donde cada uno, al ofrecer un objeto o el dinero para su compra, pueda con

veracidad decir: he aquí la parte con que contribuyo a la opinión y a la felicidad presente y futura de mi país. Todo libro es un don precioso, porque todos son útiles..."

La Junta de Gobierno designó a don Agustín Olavarieta, Director General de la Renta de Tabacos, para que tuviese a su cargo la recepción de los donativos y la organización de la Biblioteca.

En los pocos meses transcurridos entre la proclama y el desastre de los patriotas en Rancagua, el 2 de Octubre de 1814 que trajo la reconquista de Chile por los españoles, se recogieron algunos libros donados para la formación de la Biblioteca, los cuales fueron depositados en una de las salas de la antigua Universidad de San Felipe, que funcionaba en un edificio situado en

el terreno en que hoy se levanta el Teatro Municipal.

#### II

Los libros adquiridos por las donaciones patrióticas quedaron en la Universidad de San Felipe durante la nueva dominación española y hasta algunos años después de la batalla de Chacabuco.

A los pocos días de ese glorioso hecho de armas, el Cabildo de Santiago ofreció al General San Martín la suma de diez mil pesos para los gastos del viaje que iba a hacer a Buenos Aires en servicio de la Independencia americana; y el ilustre General, que era tan denodado guerrero como decidido protector de las letras, en patriótica comunicación agradeció al Cabildo su espontánea dádiva, pero la renunció y

pidió al Cabildo destinase esa suma a la formación de la Biblioteca proyectada por la antigua Junta de Gobierno. Circunstancias diversas impidieron al Cabildo cumplir tan patrióticos deseos.

#### III

No pasó mucho tiempo sin que el Gobierno patrio, recién constituido, se preocupase de llevar a efecto el pensamiento de la Junta de 1813.

En efecto, el 5 de Agosto de 1818 fué designado para que se hiciera cargo de organizar la Biblioteca don Manuel Salas Corvalán, el ilustre prócer que desde los primeros años de la Independencia "fué el más constante apoyo de la prosperidad de Chile", según la feliz expresión con que, en momento solemne, lo saludó el Presidente Prieto.

(Continuará.)